

Un bosque muy enojado



Los invito a imaginar una historia que pueda ser un cuento.

Cuentos de Manana

Ilustración: Francesca Ratto M.

editorial cuento propio



Boletín
o acuerdo
protesto o
e han
se publica en
e la edición
siguiente a la

...nientos del
satisfechos por
para optar
ado de
estros

(aparecen en ww

Requisitos:

- Presentar los que acreditan incumplimiento

Un bosque muy enojado

Texto: Mariana Acosta S.

Ilustración: Francesca Ratto M.



editorial cuarto propio



Manana fue al castillo a visitar a su tío el Conde,
ustedes saben a qué conde me refiero,
a ese que siempre se esconde
y que nadie sabe dónde.
Casado con su tía la condesa,
la que mira de reajo y se hace la lesa.
En el castillo había una torre,
y en la torre una gran biblioteca,
y en la biblioteca una caja y en la caja...
los libros preferidos de Manana.



Una noche, Manana subió a la torre,
entró a la biblioteca y buscó la caja.
La abrió y sacó un viejo libro.
En él vivían los antiguos cuentos que le contaba
su bisabuela desde pequeña y cada vez que lo abría,
de las páginas salía un polvillo brillante que se esparcía
en el aire. Pero esa noche, al abrir el libro,
lo encontró totalmente en blanco.
—¡Qué extraño!, ¿qué ha ocurrido?
¡Amigos! ¿Dónde se han metido?
-preguntó Manana recorriendo las blancas páginas.
—¡Se han borrado todos mis cuentos! -exclamó.





Cuando estaba a punto de estallar en llanto, desde el fondo de la caja escuchó una voz: —¡Psss, psss, Manana!... ¡Acá, en la caja...! -decía la voz. Manana dobló piernas y brazos y se metió dentro. En su interior había una niña de papel con una capucha roja. —¡Qué bueno verte! -la saludó la niña-, te estábamos esperando -replicó. La niña de la capucha la tomó de la mano y la llevó a un rincón. Allí había un lobo con su pelaje apelmazado y desteñido, una abuela muy delgada y quejumbrosa, y unos cazadores aburridos.





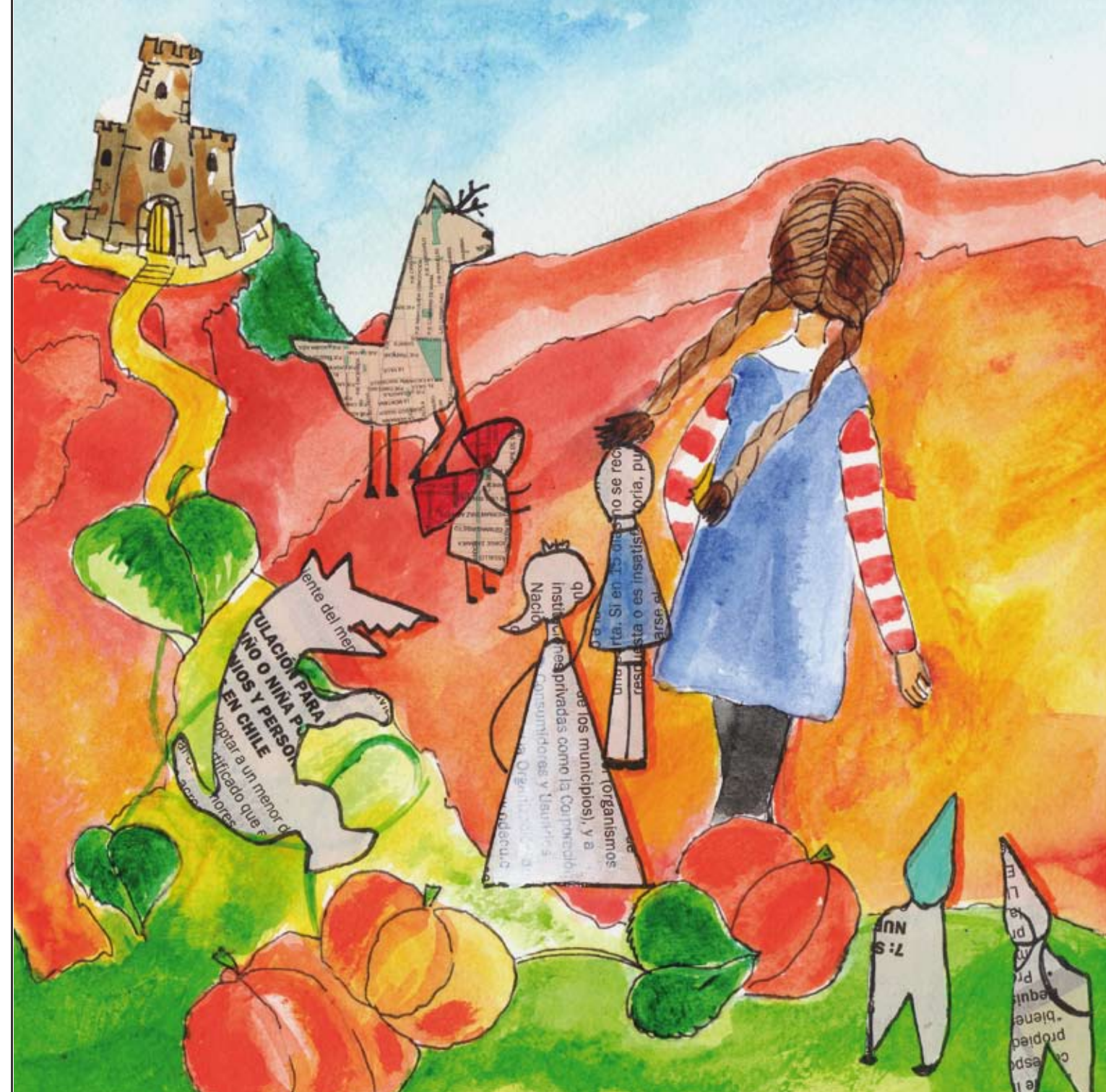
—¿Qué están haciendo aquí,
por qué no están en mi libro? -les preguntó Manana.
—¡Es que no podemos estar en ningún libro...!
-dijo el lobo de papel-, desde hace un tiempo
ya no tenemos Bosque, él se ha escondido enojado,
y sin el bosque... la niña de la capucha roja
no puede ir a ver a su abuela, yo no puedo ir a
encontrarla, los cazadores no pueden cazarme...
y la abuela se queja porque nadie la visita
-le explicó con su cabeza gacha.
—¿Y por qué el bosque se ha enojado? -volvió a preguntar.
—Él dijo que se había aburrido de estar en los cuentos
porque siempre se preocupaba de entretener a los niños,
pero que ellos no se preocupaban de él,
así es que simplemente renunció a los cuentos
y se hundió en la tierra -exclamó el lobo.



Manana salió de la caja con las figuritas de papel a buscar al Bosque. Caminaron un buen rato por las afueras del castillo hasta llegar a los prados, de pronto divisaron entre pequeñas calabazas y ramas verdes siete enanos, un cervatillo, un príncipe con una princesa dormida entre los brazos, algunas hadas revoltosas y muchas otras figuritas igualmente angustiadas.

—¡Buenas noches! -saludó Manana.

—¡Buenas noches! -contestaron-. Necesitamos ayuda: los árboles del bosque se han escondido bajo la tierra y no piensan volver a salir -explicaron los enanos con los ojos llorosos-. Y si no hay bosque no tenemos dónde ir a trabajar ni llevar a las princesas, el cervatillo no puede encontrar a su papá y los príncipes no pueden despertar a nadie. ¡Esto es una catástrofe! -exclamaron las figurillas aplastando sus caras con las manos.



Manana se acostó con sus narices contra la tierra, hizo un pequeño hoyo con sus dedos e introdujo su boca exclamando:

—¡Árboles del bosque, necesitamos que salgan, sin ustedes los cuentos quedan en blanco y los niños no pueden leer... por favor!

—¡No saldremos a ningún lado, porque ésta es una historia de nunca acabar, los niños nos visitan y vienen a jugar, comen dulces y pasteles y se olvidan de limpiar!

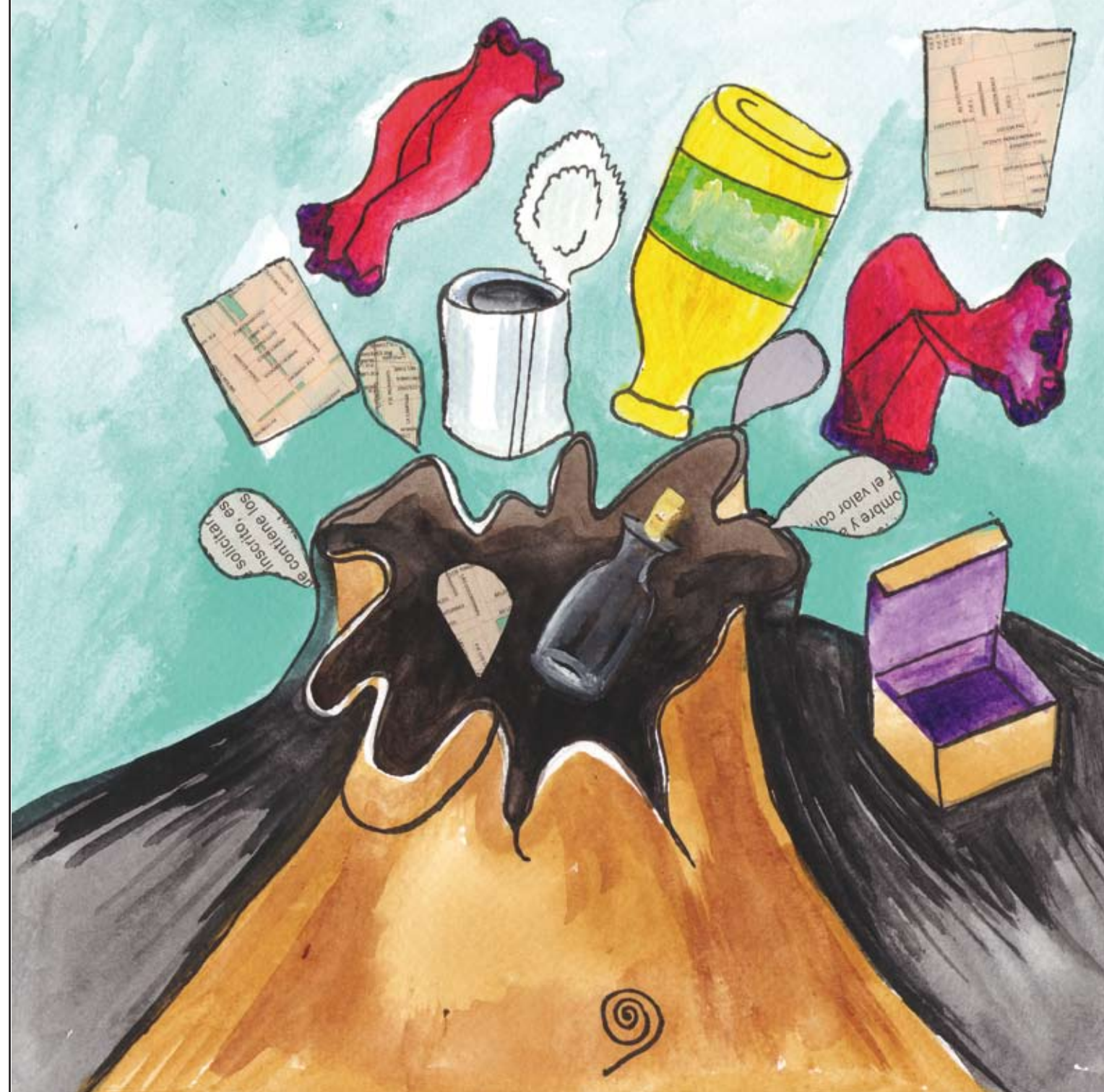
-dijo una voz ronca desde la tierra.

—¡Miren nuestro prado, miren nuestro hogar, verán que en poco tiempo no podremos respirar!

-exclamó nuevamente la voz.

Manana miró y vio que el viento había repartido sobre los prados, papeles, tarros, cartones y todo tipo de desperdicios de niños.

—¡Ustedes tienen mucha razón...! -dijo Manana a la voz por el enterrado orificio. Pensaremos en algo para solucionar este problema.





Manana y las figuritas se reunieron a pensar.
—¿Qué podemos hacer?, ¡el bosque tiene razón,
sin un lugar limpio salir sería una aberración!
-exclamó.

El príncipe ya estaba cansado de sostener a la princesa que dormía como un lirón, la capa roja de la niña se estaba destiñendo y el lobo apenas se paraba de apelmazado. La abuela había perdido los anteojos y el ciervo ya estaba de muy mal genio con el tamborileo de su conejo. Cuando la bruja estaba a punto de comerse la manzana envenenada y las hadas de convertirse en sapo, escucharon a lo lejos la dulce melodía de una flauta.





Desconcertados fueron en dirección al monte, atraídos por el sonido de la música.

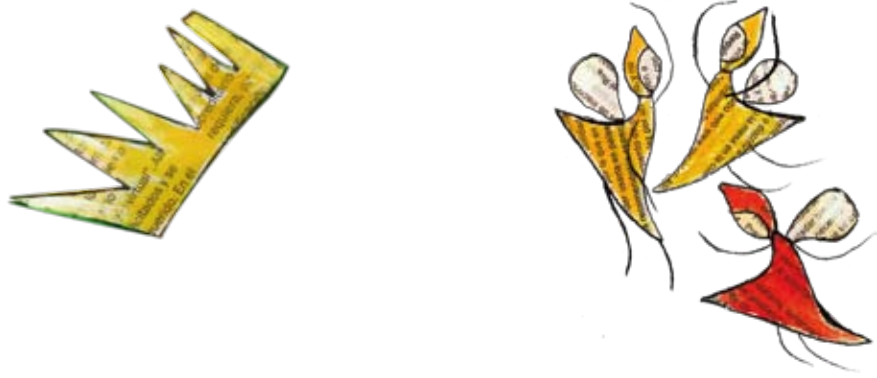
Al llegar se encontraron frente a un taciturno, alto y desgarbado flautista.

—¡Buenas noches!, he escuchado por ahí que están en problemas -les dijo el músico.

—¡Claro que sí! -contestó Manana-. Los árboles decidieron esconderse bajo la tierra y sin árboles no hay bosques, y sin bosques no hay cuentos, y sin cuentos no hay nada -explicó Manana.

—¡Vivir sin cuentos es muy, muy, muy grave! -exclamó el flautista llamando a las hadas con la flauta.





Las hadas volaron con sus varitas despidiendo una llovizna de polvos dorados en el aire:
—¿Qué po-po-podemos hacer no-no-nosotras?
(cuando las hadas se ponen nerviosas les cuesta decir las palabras).

El músico les dijo en secreto:

—Rocién con polvos dorados, calabazas, tierra y cielo,
y con mis melodías, a todos daré consuelo.
Luego volaron rápidamente dejando una estela de lluvia dorada.



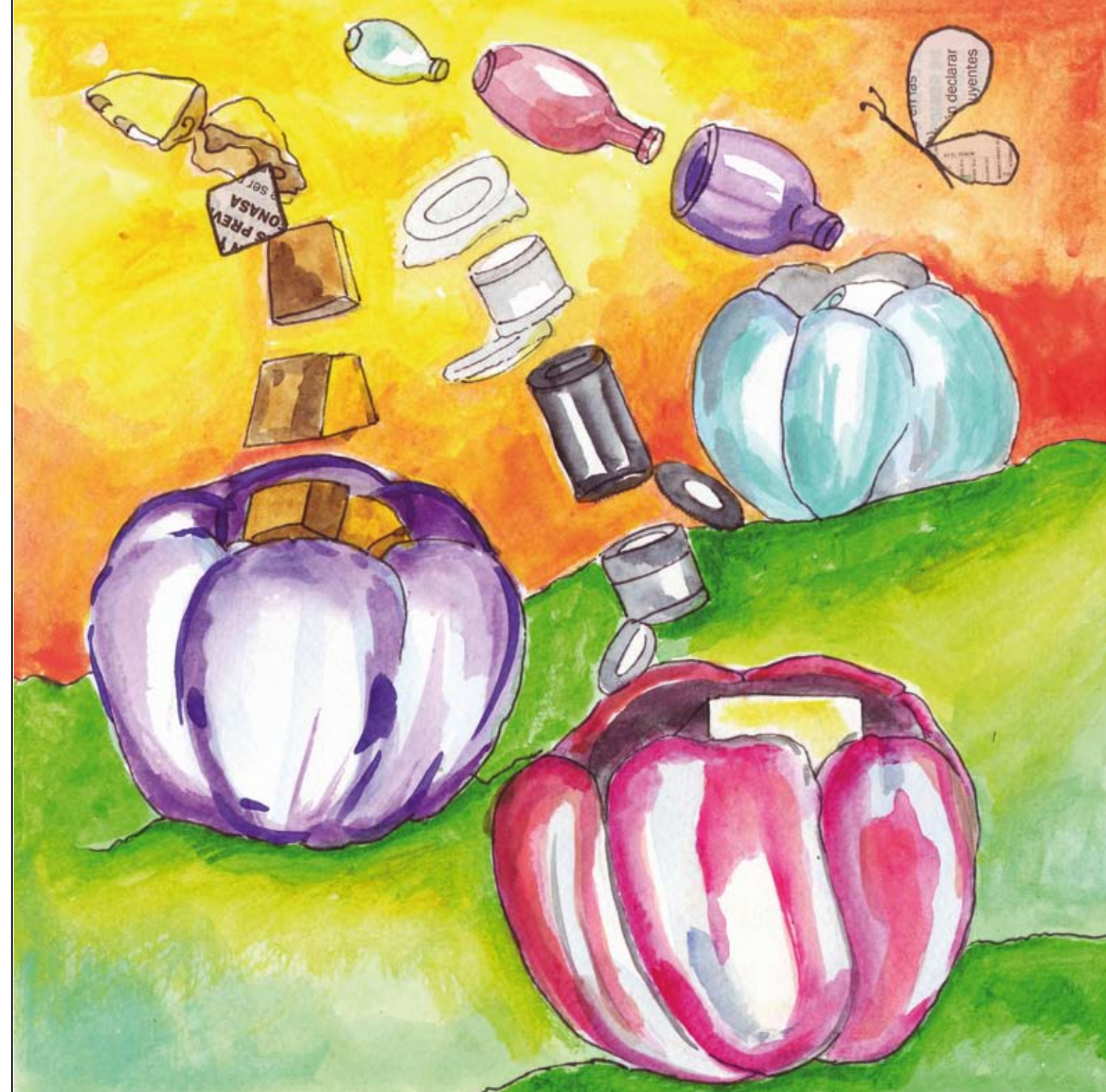


Dicho el secreto a las hadas el flautista comenzó a caminar por el sendero rumbo al prado donde se escondían los árboles y, mientras caminaba, tocaba con su flauta una mágica melodía que encantaba a Manana y a todas los personajes de papel, quienes siguieron embelesados sus pasos.





El incansable flautista, Manana y las figuritas llegaron al lugar del antiguo bosque y, de pronto, mientras el músico se paseaba una y otra vez entre hojas y calabazas, una hilera interminable de papeles, cartones y botellas salieron de sus escondrijos, se elevaron en el aire y volaron ayudados por el viento atraídos por el sonido mágico de la flauta. El músico llevó a los escombros hasta tres enormes calabazas de diferentes colores, donde fueron entrando ordenadamente, hasta dormirse dentro de ellas. Luego, siguió su camino paseando sobre los prados, y gracias a la envolvente melodía, de la tierra comenzaron a brotar troncos y ramas de miles de árboles que estaban en el fondo de la tierra.





Quando todos los árboles habían vuelto a la superficie de la tierra, desaparecieron los polvillos dorados y el músico pudo descansar. En el prado se volvió a ver un frondoso bosque y a sentir la respiración aliviada de los árboles libres de los voraces escombros. Las figuritas de papel estaban tan contentas que corrieron a trepar los troncos y acariciaron sus hojas.





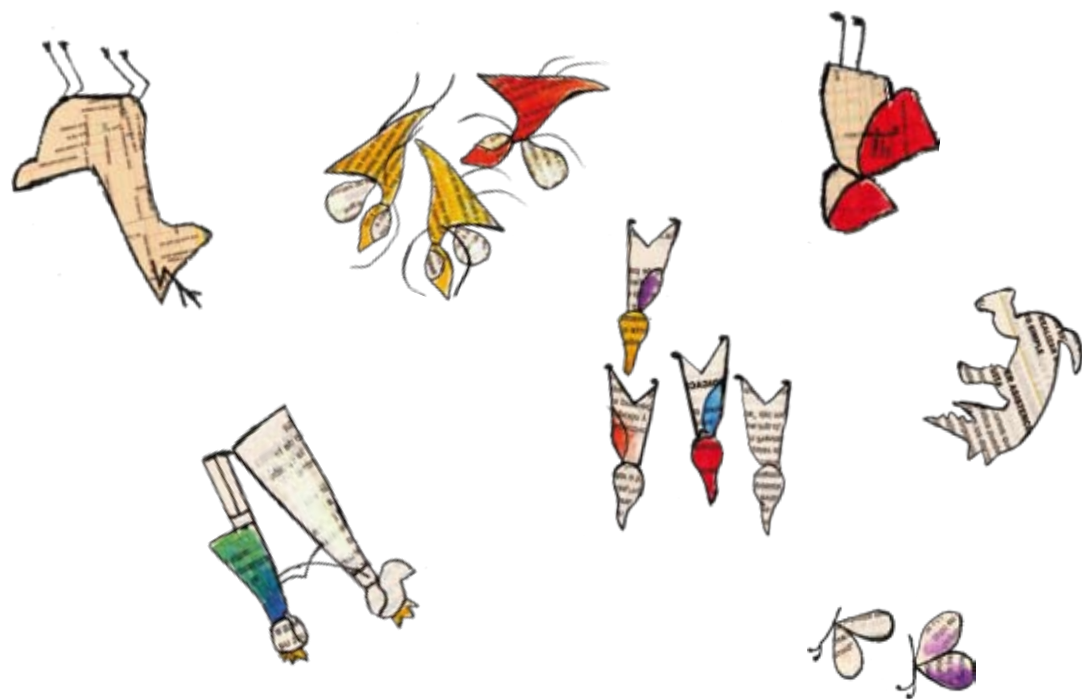
—Gracias señor Flautista -le dijo Manana al músico,
¿cómo podemos recompensarlo por su ayuda?
—Mi recompensa serán 101 cuentos,
cuentos contados y por contar,
para leérselos a los niños
al dormir y al despertar
-contestó el flautista.
—Muy bien, así será -respondió Manana-,
pero debo pedirle el último favor...





El flautista se inclinó y Manana le dijo algo al oído, luego sonrió, le cerró uno de sus ojos, la tomó del brazo y comenzó a tocar la flauta caminando hacia el castillo, seguido por príncipes, princesas, brujas, hadas y muchas otras figuritas, hechizados por la melodía.





Al llegar, subieron a la torre, y entraron a la biblioteca.
El flautista, sin dejar de tocar su flauta
se introdujo suavemente dentro de la caja
seguido por cada una de las paperosas figuras,
y cuando entró la última hada,
la música desapareció y la caja se cerró.
Entonces un verde silencio invadió el lugar.





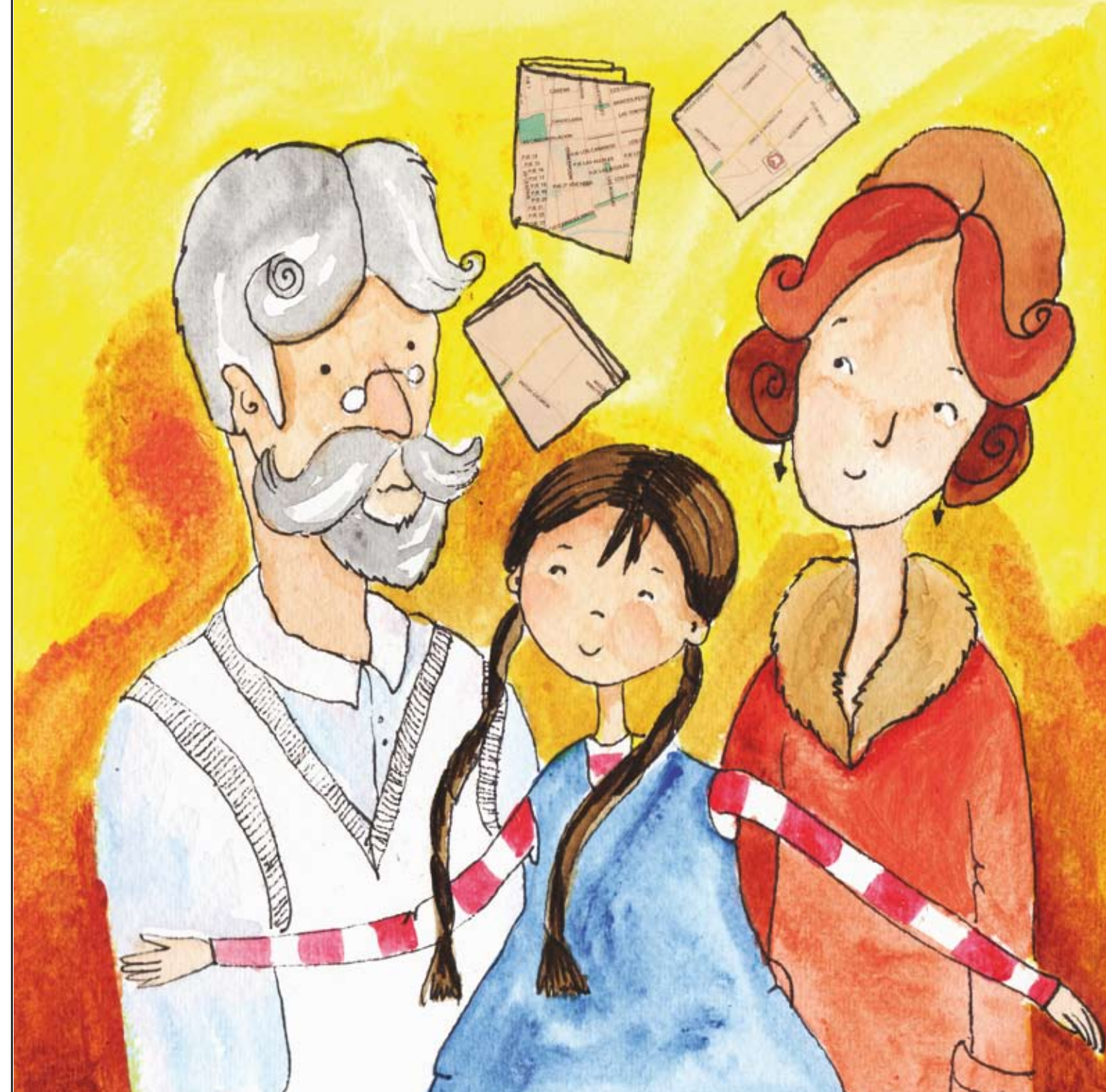
Manana, en medio del silencio, intrigada abrió la caja y se alegró. En su interior había 101 cuentos contados y por contar para las noches y el despertar, sacó uno de ellos y lo abrió, y respiró aliviada al encontrarse nuevamente con la niña de la capucha roja paseando por un colorido bosque con su canasta cargada de frutas.



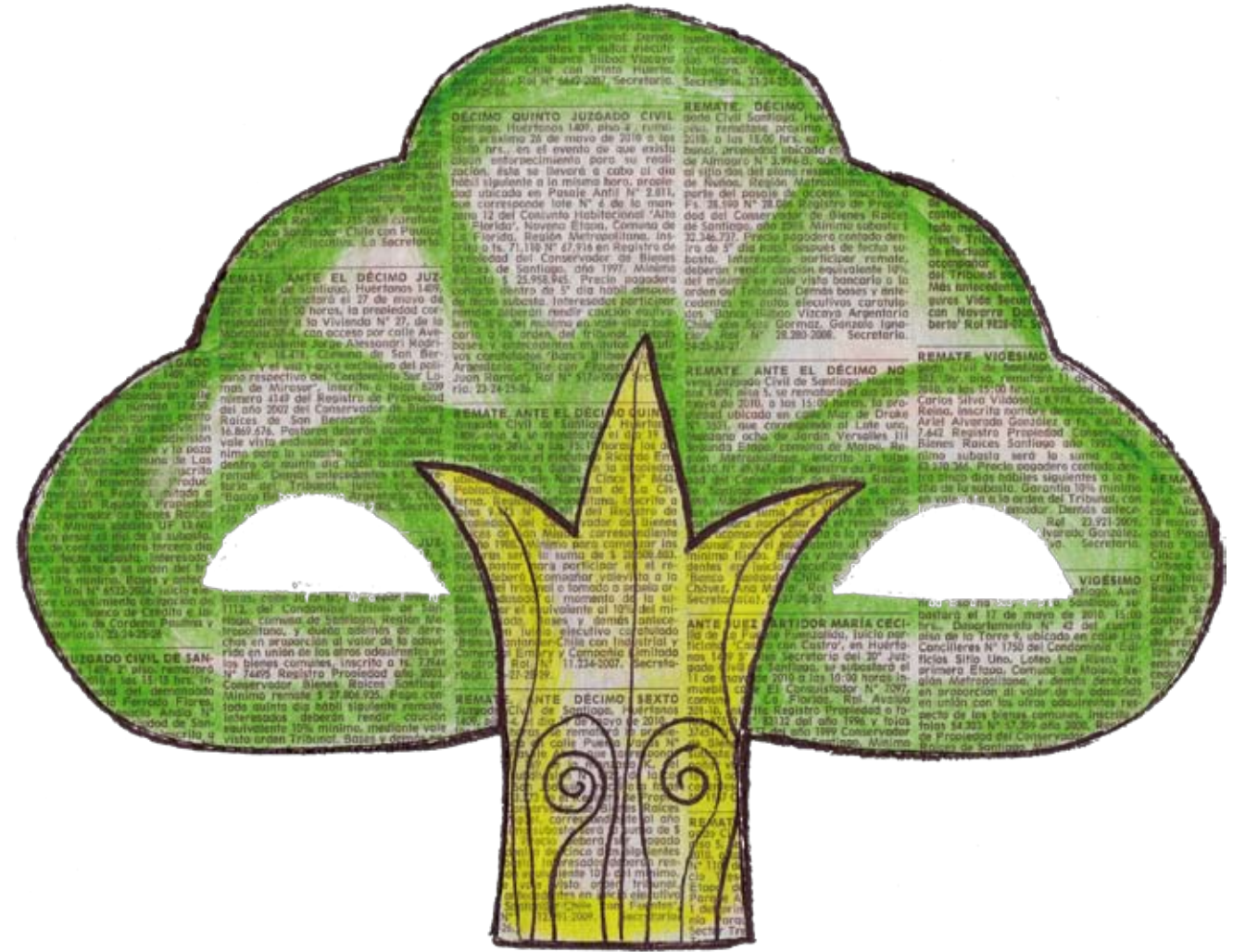


Al otro día Manana buscó a su tío el conde,
ustedes saben a qué conde me refiero,
al conde que siempre se esconde y quién sabe dónde,
y también buscó a su tía la condesa,
esa que mira de reajo y se hace la lesa
y les contó todo lo sucedido esa noche.

...y con la tierra bien limpia y las manos también,
leer un cuento al día, nos hace siempre bien.
Y el príncipe se hizo sapo, y el flautista tocó al revés
¿quieren que se lo cuente otra vez?



Cuenta tu cuento...





Notas didácticas



La lectura cotidiana de cuentos y otros textos ejerce un impacto vital en sus aprendizajes y en el desarrollo del placer de leer lo cual revela la importancia de multiplicar las experiencias lectoras y las múltiples instancias que de ellas se desprenden. Es muy importante para los niños y niñas, independiente de la etapa de la vida en la que se encuentren, ofrecer oportunidades que les permitan descubrir y comprender en forma directa y a través de representaciones, las características y necesidades de todos los seres vivos de su entorno, de los espacios en que habitan, y de su interdependencia vital. Acompañarlos en su progresivo crecimiento en un ambiente cálido, afectivo y basado en la confianza resulta fundamental para que puedan desarrollarse en armonía consigo mismo, con su entorno social y medio natural.

Niños y niñas aprenden a leer leyendo, a escribir escribiendo, a imaginar imaginando y a crear creando, es por ello que el contacto diario con el cuento constituye una herramienta estratégica esencial para su feliz desarrollo. En este cuento se aborda en forma mágica, sentimientos tales como la generosidad, la perseverancia ante la solución de un problema, el valor de la cooperación, el tomar conciencia de la responsabilidad frente a la naturaleza. Estamos insertos en un entorno natural que siempre está al servicio de la comunidad sin hacer ruido, pero ante el cual pocas veces se reflexiona. Los personajes de los cuentos clásicos conducen con humor y fantasía a niños y niñas a enfrentar la vulnerabilidad de nuestra naturaleza y la responsabilidad que conlleva disfrutar de ella.



Actividades



- Conversar sobre el cuento.
- Jugar a ser Manana; ¿qué te ocurre?, ¿qué sientes cuando abres un cuento y está en blanco?, ¿qué sientes cuando sientes el olor a bisabuela?, ¿qué sientes cuándo te leen cuentos?, ¿quién te ha contado cuentos?, etc.
- Jugando a ser “bosque”: ¿qué sientes cuando van a jugar con tus ramas?, ¿cómo te gusta ser tratado?, ¿cómo ayudas a los niños cuando te vienen a visitar?, ¿cómo te gusta que te regalonen?, ¿qué sensación tienes cuando comen en tus pastos?, ¿qué sientes cuando te ensucias?, etc.
- ¿Cómo empieza y termina el cuento?, ¿cómo se le pasa el enojo a los árboles?
- Invitar a reflexionar y expresar situaciones en que deben cuidar del entorno natural y qué medidas deben tomar para hacerlo.
- Invitar a recordar olores, ¿qué olores te gustan?, ¿qué olor tienen las mamás, los papás, los abuelos, etc.?
- Hacer una investigación sobre sus bisabuelos.
- Jugar a identificar los personajes con sus cuentos, conversar de ellos, inventar otros personajes que podrían participar en el cuento, recordar otros cuentos clásicos o que conozcan.
- Jugar a contar de diferentes maneras el cuento, dramatizarlo, musicalizarlo, etc.
- Hacer y responder preguntas: ¿Qué ocurriría si el bosque se enojara y nunca más estuviera sobre la tierra?, ¿si se enojara el agua?, ¿las flores?, ¿qué podríamos hacer para que ellos estuvieran contentos y saludables? ¿Cómo se puede hacer un pic-nic al aire libre respetando nuestro medio?

- Representar de diferentes maneras el cuento, ya sea a través de dibujos, pintura, mímica, material de desecho, inventar máscaras de los personajes, títeres, etc.
- Recordar y retomar cuentos clásicos (Flautista de Hamelin, Caperucita Roja, Blancanieves, El Conde, etc.), relacionar los personajes (princesas, enanos, etc.)
- Jugar a memorizar y descubrir rimas. Jugar a recordar en orden secuencial la historia.
- Escuchar música asociada a distintos sentimientos (miedo, serenidad, etc.) y diferentes olores.
- Crear su propio cuento y compartirlo.
- Crear un cuento colectivo.
- Conectar con temas de la naturaleza, la contaminación ambiental, la responsabilidad del hombre con el medio natural, animales del bosque.
- Mostrar en clases canciones referentes a los cuentos clásicos, a los árboles y animales del bosque.
- Hacer visitas al aire libre y explorar con todos los sentidos lo que les rodea, el jardín, las flores, las hormigas, insectos, la cordillera, etc., y expresar lo que vivencian.



Un bosque muy enojado

© Texto: Mariana Acosta S.

© Ilustración: Francesca Ratto M.

Inscripción N°

I.S.B.N. 978-956-260-

Editorial Cuarto Propio

Keller 1175, Providencia, Santiago

Fono-fax: (56-2) 341 7466

E-mail: comunidad@cuartopropio.cl

Producción general y diseño: Rosa Serra

Edición: Tania Encina

Impresión: MAVAL

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

1ª edición para Editorial Cuarto Propio, mayo del 2010

Queda prohibida la reproducción de este libro en Chile
y en el exterior sin autorización previa de la Editorial.

